

Viernes 01/07/2011. Actualizado **09:39h.**

[CURSOS DE VERANO DE LA UPV](#) | Miguel Ángel Ballesteros

### 'El éxito en Libia será un triunfo para los derechos humanos'

*Leyre Hualde* | Bilbao

**Viernes 01/07/2011 09:38 horas**

Antes de comenzar la entrevista, Ballesteros advierte de que no puede responder a ninguna **pregunta relacionada con la política nacional**. "Es una restricción constitucional que tenemos los militares", explica el director del Instituto Español de Estudios Estratégicos. Hecha esta salvedad, Miguel Ángel Ballesteros no rehusa hablar, como hizo ayer en los Cursos de Verano de la UPV, de ninguno de los 22 conflictos bélicos abiertos en el mundo en la actualidad, desde Libia –"donde está en juego el concepto de 'responsabilidad de proteger', una herramienta muy potente para la protección de los derechos humanos"– hasta Afganistán, "un país al que hay que apoyar en su salto de la Edad Media al siglo XXI".

**Pregunta.– ¿Qué conflictos interesan más a los españoles?**

Respuesta.– Lógicamente aquellos en los que participan las fuerzas armadas; por eso, los que se desarrollan en África no tienen tanta presencia en los medios. A la gente le importan aquellos conflictos en los que **nos 'aprietan' más, como el de Libia**; los que lo 'contaminan' todo, como Oriente Medio, o los que aun siendo muy lejanos tienen una gran trascendencia, como Afganistán.

**P.– ¿Está preparado este país para la retirada de las tropas?**

R.– Transferir la autoridad a los afganos no significa que no vaya a haber incidentes como los hay ahora. La clave está en que el Gobierno afgano sea capaz de garantizar de forma aceptable la seguridad de la población. Esperemos que **se consiga para 2014**; aún hay tiempo para mejorar su formación, sus infraestructuras... Esto es lo que ellos, y la comunidad internacional, quieren.

**P.– ¿Qué papel juega la población civil en este final?**

R.– El objetivo de cualquier intervención de la comunidad internacional es **proteger a la sociedad y estabilizar la situación**, aunque a veces no es fácil. En Afganistán, por ejemplo, partíamos de una situación propia de la Edad Media. En 2014 allí quedará una guarnición para respaldar al gobierno elegido democráticamente para que el país no se

convierta de nuevo en la guarida de una organización terrorista, pero habrá que mantener la ayuda económica para que den el salto al siglo XXI.

**P.– ¿La lucha contra el terrorismo es la forma de guerra del siglo XXI?**

R.– La guerra del siglo XXI es el conflicto asimétrico, que **tiene en el terrorismo una de sus estrategias**. Un mundo globalizado como el actual, con canales de conocimiento como internet, sin quererlo da facilidades a la implantación de estrategias terroristas de carácter mundial.

**P.– Cuando en uno de los bandos, como el terrorismo, parece que todo vale, ¿en el otro existen normas para combatirlo?**

R.– No hay un reglamento como tal; sino manuales de contrainsurgencia en los que se dan indicaciones, principios y criterios para luchar contra estos adversarios. Pero cada conflicto es distinto al anterior porque la cultura y la voluntad de la opinión pública de la zona es determinante. Las estrategias y lecciones de un conflicto no pueden extrapolarse automáticamente a otro. Lo que sí importa es que la **comunidad internacional actúe unida**. Su cohesión es fundamental para la resolución de los conflictos.

**P.– ¿La solución pasa siempre por una vía militar?**

R.– Es esencial ser respetuosos con el país en cuestión, tener claro a qué se va y a qué se puede aspirar. A veces se espera de la solución militar lo que no puede dar. No hay, hoy en día, un conflicto que se arregle únicamente a través del instrumento militar; hace falta una aproximación integral de capacidades civiles, diplomacia, desarrollo... El instrumento militar debe mantener la seguridad mientras el resto actúa para de verdad consolidar la paz. **Lo militar nunca es la solución final** porque la paz es mucho más que la ausencia de violencia.

**P.– En el caso de Libia, por ejemplo, ¿por dónde pasa la solución?**

R.– En mi opinión, el camino para estabilizar Libia no pasa por una derrota militar de los rebeldes. La solución pasa porque las **fuerzas militares protejan a la población, que es para lo que estamos**. Mientras, la diplomacia de la UE debe presionar a los países que más influencia tienen sobre el gobierno de Gadafi para hacerle entender que la solución para Libia la tienen que decidir los libios sin su gobierno porque él ha desencadenado una guerra civil.

**P.– ¿Qué países pueden lograrlo?**

R.– **Los africanos**. Si ofrecen a Gadafi una salida que a él le parezca lo suficientemente segura, estaremos en condiciones de que los libios puedan decidir su futuro solos y sin la intromisión de nadie. Pero el caso de Libia va más allá.

**P.– ¿Qué más está en juego?**

R.– La 'responsabilidad de proteger'. La resolución 1973 de la ONU, por la que estamos actuando en Libia, es la primera que se ampara en este concepto. Lo que dice es que el

responsable de la seguridad de la población es su Estado, pero **si el gobierno es el causante de los crímenes, la comunidad internacional puede intervenir** contra ese Gobierno. Esta primera resolución fue muy difícil de sacar adelante. Si fracasamos en su aplicación será difícil que vuelva a aplicarse y es un avance para la implantación y el respeto de los Derechos Humanos. En cambio, si tenemos éxito, Libia servirá de aviso a todos los mandatarios que son capaces de atacar a su propia población y se avanzará mucho en la protección de los Derechos Humanos.